

Espacio y territorio en el Neolítico del noreste de Jaén

M.^a DOLORES ASQUERINO FERNÁNDEZ-RIDRUEJO

Universidad de Córdoba. Departamento de Prehistoria y Arqueología

Resumen

El tema de la presente comunicación versa sobre el enfoque paleoecológico y de recursos que ofrece la zona expresada en el título. Se tratará de la relación existente entre medio geográfico, paisaje vegetal y conjunto faunístico del sector, que determina el asentamiento de grupos humanos desde finales del Paleolítico Superior hasta un Neolítico avanzado, por la facilidad de obtención de medios de subsistencia en el sector comprendido entre las sierras de Cazorla (yacimiento de Valdecuevas) y Segura (Cueva del Nacimiento).

Résumé

Le sujet de la présente communication tourne autour de l'aspect paléoécologique et des ressources qu'offre la zone en question. On parlera des rapports qui existent entre le milieu géographique, le paysage végétal et l'ensemble faunistique du secteur et qui ont déterminé l'établissement des groupes humains depuis la fin du Paléolithique Supérieur jusqu'au Néolithique évolué, par la facile obtention des moyens de survivance dans le secteur compris entre la Sierra de Cazorla (gisement de Valdecuevas) et celle de Segura (Cueva del Nacimiento).

Aunque durante mucho tiempo la Prehistoria ha parecido consistir en extraer muchos materiales -en un principio- y en catalogarlos, incluirlos en grupos o subgrupos culturales y analizarlos minuciosamente mediante el empleo de estadística, no es menos cierto que en los últimos años se está asistiendo a un nuevo enfoque que trata de explicar los datos obtenidos en función de factores microambientales, tema de innegable importancia si tenemos en cuenta que, al fin y al cabo, la finalidad última de la ciencia pre-

histórica no es otra que la reconstrucción de los modos de vida.

Desde luego, no hay que olvidar que los datos que nos proporciona un yacimiento, aun cuando se excave en su totalidad, serán siempre limitados, dada la índole particular de los mismos, y que esas evidencias siempre serán un testigo residual, incompleto, de las actividades que se han llevado a cabo y que, por tanto, representan una parcela muy restringida de aquello que hemos deseado conocer. Sin embargo, la proliferación de una serie de nuevas técnicas enfocadas a la recogida sistemática de evidencias, paralelamente a la de los materiales arqueológicos propiamente dichos, ha propiciado el estudio de las relaciones entre el hombre y el medio y las influencias mutuas, lo que denominamos ecología cultural.

Por supuesto que este nuevo enfoque no debe dejar relegados a un segundo plano a los materiales arqueológicos, evidencias ellos también, pero no olvidando que los utensilios aparecidos en un yacimiento han de ser valorados y estudiados, como señalan Watson, Le Blanc y Redman, no como "un objeto importante por sí mismo, sino como un intermediario entre el hombre y su medio" (WATSON et alii, 1974:105).

Como lógica consecuencia del estudio de las interrelaciones de los grupos humanos y el medio en que desarrollaron sus formas culturales, ha cobrado gran predicamento el análisis de los patrones de asentamiento en el sentido que expone I. Rouse (1972:96-100) de distribución de actividades en un entorno dado que comprende el terreno circundante, su fauna, su flora y su clima, elementos todos ellos que contribuyen tanto a la elección de un lugar determinado para el asentamiento como a diversos grados de explotación del mismo. Pero el medio no permanece estático, y sea por influencia humana, sea por cambios ambientales, varía a lo largo del tiempo y, consecuentemente, modifica los modos de vida de los grupos que se asientan en él.

Uno de los datos más interesantes que el enfoque ecológico de estos patrones de asentamiento puede proporcionarnos es el cambio sufrido en los modos económicos resultante de la aceptación de la producción artificial de alimentos, de la introducción de la economía neolítica.

A través de las siguientes páginas deseamos presentar los resultados de ese cambio económico en dos yacimientos de la Alta Andalucía, en el Noreste de la provincia de Jaén, las cuevas de El Nacimiento y Valdecuevas, analizando los factores ambientales y los recursos de subsistencia. Hemos es

cogido ambos yacimientos por tratarse de dos estaciones próximas, en una zona poco estudiada arqueológicamente, las dos con un desarrollo estratigráfico amplio, con análisis faunísticos y, en una de ellas, también polínicos y dataciones absolutas, y en las que puede apreciarse la introducción de la economía productora.

Valdecuevas se encuentra situada al final del Arroyo de Valdecuevas, en la Sierra del Pozo, que se integra en la de Cazorla, y la Cueva del Nacimiento en las proximidades de Pontones y del nacimiento del río Segura, de donde toma su nombre, en plena Sierra de Segura. (Fig. 1)

Las sierras de Cazorla y Segura podemos considerarlas como parte de la Subbética y prolongación de las Montañas de Jaén, presentando como caracteres más sobresalientes sus notables altitudes, que llegan a superar los 2.000 metros en la Sierra del Pozo, y el encontrarse en ellas los nacimientos de los ríos Guadalquivir y Segura.

Ambos macizos están compuestos por una base de areniscas, margas y calizas del Triás. El conjunto montañoso se encuentra rodeado por un escalón del Cretácico Inferior, sobre el que se asientan calizas duras jurásicas orientadas en dirección SW-NE y que corresponden a las zonas elevadas de Cazorla y Segura. Esta constitución geomorfológica de la zona da lugar a suelos descarbonatados, a la par que su índole caliza facilita la formación de cavidades y los almacenamientos de agua que originan abundantes fuentes y manantiales, y por tanto un ambiente húmedo que favorece, en ciertos sectores, el desarrollo de la vegetación. Si, además, tenemos en cuenta que la pluviosidad, en forma de nieve durante el invierno, es muy alta llegando en las cumbres incluso a los 1.800 mm. anuales, el desarrollo fitológico es muy propicio.

Así y todo, en suelos calizos disgregados por la erosión hidrológica y con gran contenido de sales, como en las faldas meridionales de las Sierras del Pozo y de Cazorla, hay una mayor aridez y pobreza vegetal, que queda compensada en cierto grado por la presencia de pinares de "pino salgareño" que aunque han sufrido los efectos de la deforestación progresiva, ocupaban a principios de siglo casi toda la extensión de las zonas altas de Cazorla y Segura, entre los 900 y 2.000 metros de altitud, llegando a tener diámetros de hasta 2'50 m. (FERNANDEZ GALIANO, 1960:30). Donde el suelo está más descarbonatado, o donde afloran las areniscas, se encuentra Pinus pinaster, mejor acondicionado a suelos ácidos.

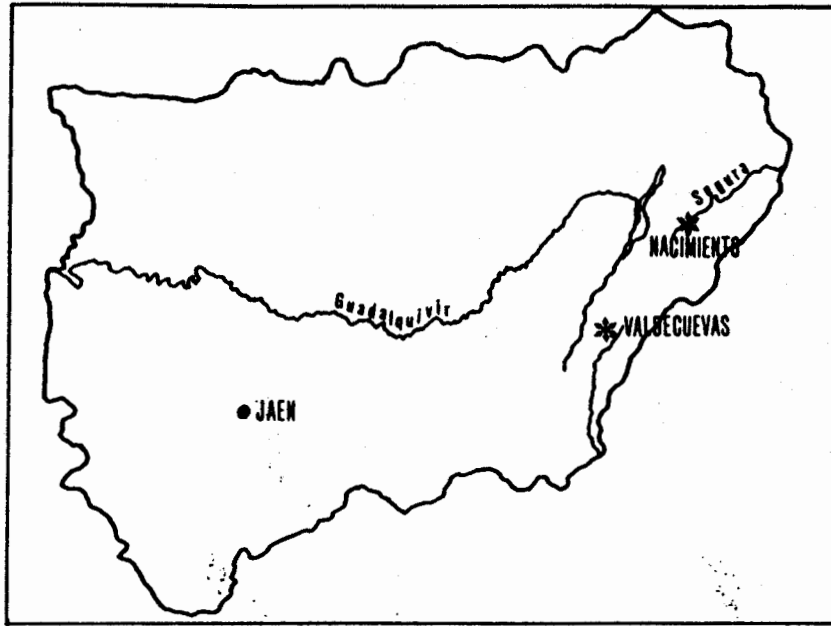
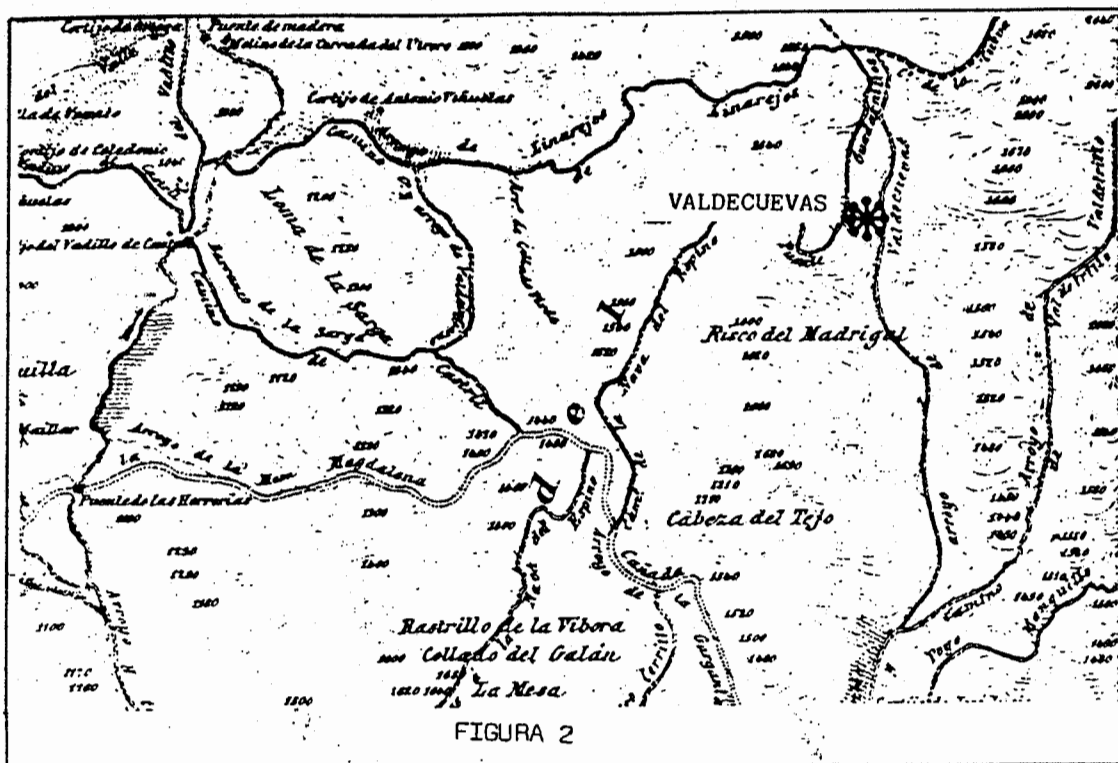


FIGURA 1

SITUACION DE LOS YACIMIENTOS ESTUDIADOS EN LA PROVINCIA DE JAEN

En parte de la Sierra de Segura y en la Sierra del Pozo de Cazorla, en los suelos formados por calizas y dolomías, aparecen bosques caducifolios en estado fragmentario, pues faltan varias de las especies indicadoras, entre ellas el Quercus pubescens que le da nombre a la asociación, carencia muy posiblemente debida a la deforestación.

El paisaje que acabamos de describir resulta altamente favorable para el asentamiento de grupos humanos. La captación de recursos hídricos es abundante en la zona. Tenemos como ejemplo los alrededores de la Cueva del Nacimiento donde, además del río, contamos con nueve manantiales en un radio de 4 kms. alrededor del yacimiento. Valdecuevas, por su parte, está en el espelón sobre el arroyo que da nombre a la cueva, y no muy lejos del río Guadalentín (Figuras 2 y 3). Pero aunque los puntos de agua son abundantes el terreno no resulta muy propicio para el cultivo, especialmente en el barranco del Arroyo de Valdecuevas. Las condiciones ambientales son mucho más favorables a la caza y, en su caso, al pastoreo, que a los trabajos agrícolas, y así queda demostrado, al menos en lo que a la Cueva del Nacimiento se refiere, a través del análisis polínico en el que están totalmente ausentes los pólenes de cereales. A mayor abundamiento, aunque se utilizó criba de agua y flotación en la limpieza del sedimento excavado, no se encontró ni un solo



grano de cereal cultivado o cualquier otro tipo de semilla.

Visto así, los territorios de influencia de ambos yacimientos se nos presentan como microambientes, utilizando esta palabra en el sentido que le dan Coë y Flannery de pequeñas subdivisiones en grandes zonas ecológicas (COE y FLANNERY, 1964:650-654), que aquí serían los dos grandes macizos montañosos de Cazorla y Segura. En estos microambientes sus habitantes llegan a una notable especialización, como señala Chang (1967:74), basada primordialmente en la actividad cinegética que no sólo no será abandonada al comenzar la domesticación sino que tendrá una notable importancia económica, como veremos después.

El análisis polínico obtenido a partir de las muestras recogidas en la Cueva del Nacimiento y referido a los niveles neolíticos (ASQUERINO y LOPEZ, 1981:146-148; ASQUERINO, 1983:432-434) ofrece una serie de fluctuaciones climáticas y vegetales entre el 4830 y el 2040 BC. El bosque de Pinus y Quercus, en ambiente fresco y húmedo, va a ir retrocediendo en beneficio de la pradera cuando el clima se hace más cálido y seco e, incluso, cuando poco después aumenta la humedad y disminuyen las temperaturas. Posteriormente hay una notable recuperación del bosque que, al final de la ocupación del yaci--

miento, vuelve a alcanzar sus máximos acompañado de algunos abedules así como de nogales y hayas. Vemos por tanto que el paisaje no sufre variación de carácter antrópico en base a los cambios económicos, y que prácticamente se ha conservado sin mayores alteraciones.

La elección de este lugar para el hábitat estaría, pues, basada primordialmente tanto en la proximidad de puntos de agua como en la riqueza cinegética que el medio proporciona. Y aunque Davidson sea partidario de que la continuidad de un patrón de asentamiento a través de un largo periodo no tenga por qué indicar una constante similar en el comportamiento del medio (DAVIDSON, 1972:19), la verdad es que las características ambientales del entorno de la Cueva del Nacimiento pueden achacarse a oscilaciones climáticas dentro del Atlántico y comienzos del Subboreal, pero no a la acción humana, puesto que el empobrecimiento del bosque, en un momento dado, no podemos interpretarlo como efecto de la deforestación aplicada a la agricultura por las razones antes aducidas y no creemos tampoco que el rebaño de animales domésticos -muy escasos por otra parte- fuese el causante de dicha degradación.

Resulta de interés la ubicación de estos dos yacimientos en la más interior, y elevada, de las sierras jiennenses. Cuenca Payá y Walker son de la opinión de que entre el 9000 y 7250 AP hubo una fase de sequía en los valles bajos que hace que los grupos humanos tiendan a explotar sectores territoriales de los altiplanos del Alto Guadalentín y las regiones altas y medias del Segura, ya que, a causa de la reducción de las precipitaciones, la vegetación quedaba restringida a las zonas altas, donde se daría una caza especializada, que en nuestro caso sería del cirvo y de la cabra montés. La sequía produciría la restricción del hábitat a las zonas más húmedas de los altos valles y que se hiciese necesaria la domesticación para conseguir el equilibrio entre los grupos humanos y los recursos naturales (CUENCA y WALKER, 1977:69-70), lo que explicaría satisfactoriamente la implantación del hábitat en Valdecuevas y Nacimiento.

Valdecuevas ha sido excavada parcialmente por I. Sarrión en 1978 (SARRION, 1980) y Nacimiento inicialmente por G. Rodríguez en 1972 y 1974 (RODRIGUEZ, 1979 y 1983), y en 1979 por nosotros (ASQUERINO y LOPEZ, 1981). Resulta enormemente curiosa la gran similitud existente entre ambos yacimientos, incluso en lo que a la estratigrafía se refiere, así como entre los ma-

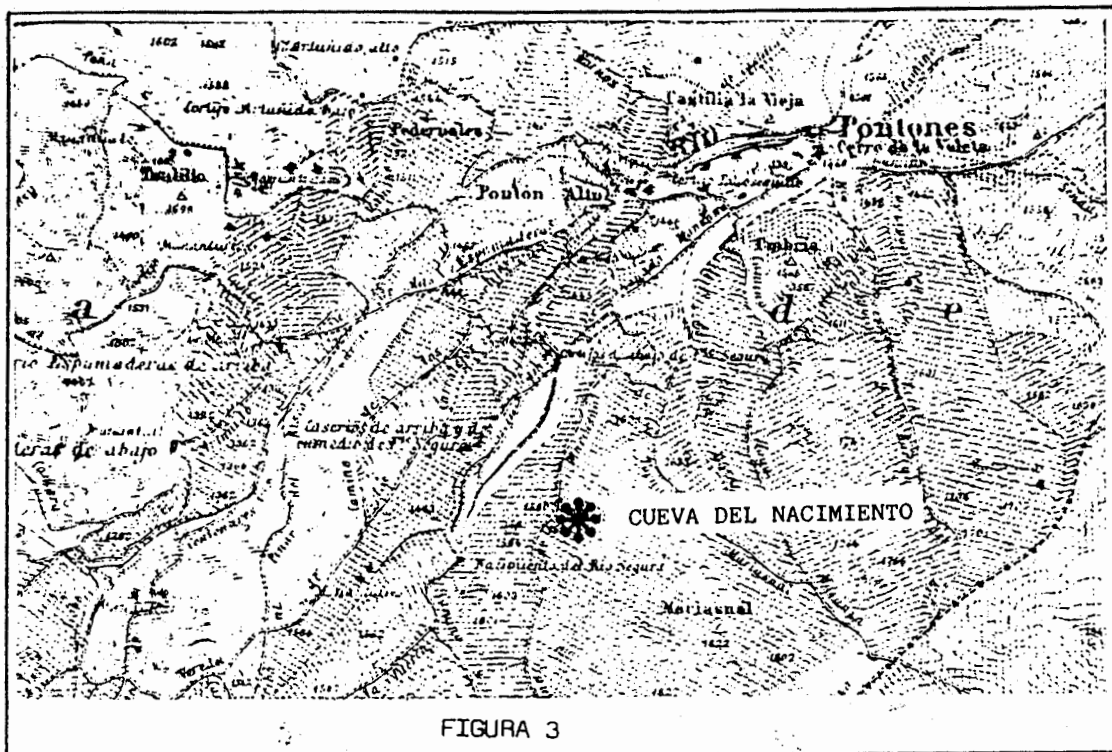


FIGURA 3

teriales arqueológicos y la fauna, si bien en este último punto la similitud venga dada por tratarse de ecosistemas casi iguales, como hemos visto.

Valdecuevas ofrece cuatro momentos de ocupación, según su excavador. El primero, correspondiente a los niveles de base (13 y 14), sin cerámica, con poquísimo material lítico y fauna salvaje, no ha podido adjudicarse a una época determinada, si bien es anterior al Epipaleolítico (segunda fase) que abarca los niveles 8 a 12, también sin cerámica pero con industria lítica más rica, de carácter geométrico, que Sarrión adscribe a un momento paralelo a Cocina II. Lo que podemos llamar tercera fase (niveles 5 a 7), ya con cerámica, fauna doméstica y salvaje y una industria lítica eminentemente laminar, correspondería al Neolítico Medio, según Sarrión, y se concluiría el desarrollo estratigráfico del yacimiento con los cuatro últimos niveles, probablemente eneolíticos.

En Nacimiento hemos documentado tres fases, más una, intermedia, reconocida por G. Rodríguez y que en nuestra estratigrafía se encontraba ausente. La primera fase de ocupación ofrece características prácticamente idénticas a la de Valdecuevas: pobre representación del sílex, ausencia de cerámicas y fauna salvaje, y que opinamos sería adjudicable a los finales del Pa

leolítico Superior, lo cual estaría de acuerdo con la datación de 9250 BC (RODRIGUEZ, 1979:35). Seguiría el "Nivel B, Capa III" de Rodriguez, con fauna relativamente abundante en la que destaca un gran número de Helix, un hogar e industria lítica compuesta por geométricos y microláminas y que está fechado en 5670 BC (RODRIGUEZ, 1979:34), y que se podría adscribir a los niveles 8 a 12 de Valdecuevas. Se superpondrían los niveles 2 y 3 de nuestra excavación (que se corresponderían con la "Capa 2" de Rodriguez) y que nosotros consideramos un Neolítico Medio, con fauna doméstica y salvaje, cerámica variada y sílex de caracter geométrico y microlaminar. Para esta fase poseemos dos dataciones, separadas entre ellas por casi 1300 años: la presentada por G. Rodriguez (4830 BC) y la obtenida en nuestra excavación (3450 BC), y que pueden representar los límites, inferior y superior, de este Neolítico. Finalmente, los niveles superiores, también con cerámica, pero lisa, y fauna doméstica predominando sobre la salvaje, que hemos adjudicado a un Neolítico Final avanzado, y que nos ha proporcionado la fecha de 2040 BC.

Como puede comprobarse de estos breves resúmenes estratigráficos, los dos yacimientos jiennenses son prácticamente iguales, tanto en sus materiales como en su evolución cultural. Pero lo más atractivo de ambas cuevas no es tanto su identidad, o la presencia de un geometrismo de raíz levantina que plantea interesantes cuestiones sobre relaciones y contactos entre la Alta Andalucía y Levante, sino las bases económicas de ambos grupos.

Los habitantes de Valdecuevas y Nacimiento son, desde un principio, cazadores de rebeco y cabra montés, animales perfectamente en consonancia con el medio en que se encuentran ambos lugares, además de corzo, ciervo y jabalí. La neolitización de estas gentes queda señalada por la aparición de ovicápridos domésticos a partir del nivel 7 de Valdecuevas y de la Fase II de Nacimiento, pero en ninguno de los dos sitios se va a abandonar la caza que llega a tener tanta importancia, en el consumo cárnico, como la domesticación. Lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que al pasar de cazadores a pastores, las exiguas condiciones de domesticación inicial no harían aconsejable la sustitución de los animales salvajes por los domésticos a la hora de obtener la base proteínica. De hecho, el consumo de ovicápridos domésticos en Nacimiento durante la Fase II es ligeramente inferior a la de animales salvajes (ciervo, cabra montés, rebeco), aunque en Valdecuevas, en la fase equivalente, la proporción de individuos domésticos consumidos (oveja de notable robustez) sea un poco más alta que la de los salvajes.

Dentro del ambiente de economía de predación nos parece interesante señalar un hecho que diferencia ambos yacimientos. A lo largo de la estratigrafía de Nacimiento vemos que el animal más cazado y de modo constante es el Cervus elaphus -de pequeña talla, por cierto-, mientras que en Valdecuevas lo es la Capra pyrenaica. En nuestra opinión, esa preferencia cinegética está en función del ecosistema, más abrupto en Valdecuevas, donde la cabra montés tendría un nicho ecológico muy adecuado. En Nacimiento, sin embargo, el análisis polínico de la Fase II nos presenta un paisaje de bosque de encina y pino, con zonas abiertas, que resulta muy adecuado para los cérvidos y suidos. Si bien estos últimos animales plantean el problema de si son o no domésticos (ALFEREZ et alii, en ASQUERINO y LOPEZ, 1981), a nuestro parecer pueden muy bien tratarse de ejemplares salvajes, de jabalí, pues como ya hemos señalado en otra ocasión (ASQUERINO, 1983:435), los porcentajes de suidos aumentan a la par que los de Cervus, cuando disminuyen los de ovicápridos domésticos, lo que podría indicar una mayor importancia de la caza en momentos en los cuales el consumo de animales domésticos no se hacía adecuado por cualquier razón.

Resumiendo, podemos inferir que las cuevas de Nacimiento y Valdecuevas fueron ocupadas desde finales del Paleolítico Superior, cuando las condiciones ambientales favorecieron la vegetación y la riqueza faunística en las cumbres de las sierras de Segura y Cazorla, propiciando el asentamiento de grupos humanos de cazadores, los cuales continuaron el hábitat en la zona por las condiciones propicias existentes y que, al adquirir la economía productora, ésta se basó primordialmente en la crianza animal, más fácil de adoptar por sus esquemas de comportamiento y posibilidades de explotación, si bien la caza continuó jugando un importante papel dentro de los patrones de subsistencia, en el ambiente de un territorio que apoyaba dichas actividades.

Córdoba, Junio de 1984.

BIBLIOGRAFIA

- M.D. ASQUERINO y P. LOPEZ (1981): "La Cueva del Nacimiento (Pontones). Un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura" T.P., 38:109-148
- M.D. ASQUERINO (1983): "Una aproximación a la Paleoeología del Neolítico: la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)" Homenaje al Prof. M. Almagro Basch, Vol. I:431-436
- M.D. COE y K.V. FLANNERY (1964): "Microenvironments and Mesoamerican Prehistory" Science, 143:650-654
- A. CUENCA PAYA y M.J. WALKER (1977): "Paleogeografía humana del Cuaternario de Alicante y Murcia" Trabajos Neogeno/Cuaternario, 6:65-77
- K.C. CHANG (1967): Nuevas perspectivas en Arqueología. Alianza Editorial, 173 pp.
- D.A. DAVIDSON (1972): "Terrain adjustment and prehistoric communities" En Man, Settlement and Urbanism, Ed. por P. Ucko, R. Tringham y G.W. Dimbleby, pp.17-22
- E. FERNANDEZ GALIANO (1960): Mapa de vegetación de la provincia de Jaén (Mitad oriental). Instituto de Estudios Giennenses, 35 pp.
- G. RODRIGUEZ (1979): "La Cueva del Nacimiento" Saguntum, PLAV, 14:33-38
- G. RODRIGUEZ (1983): "La Cueva del nacimiento. Pontones. Jaén" Actas I Congreso de Historia de Andalucía, Prehistoria y Arqueología, pp. 175-182
- I. ROUSE (1972): "Settlement patterns in archaeology" En Man, Settlement and Urbanism, Ed. por P. Ucko, R. Tringham y G.W. Dimbleby, pp.95-107
- I. SARRION (1980): "Valdecuevas. estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)" Saguntum, PLAV, 15:23-56
- P.J. WATSON, S.A. LE BLANC, Ch.L. REDMAN (1974): El método científico en arqueología. Alianza Universidad, 195 pp.